

Referencia del trabajo:

Buelga, S. & Pons, J. (2004). Alcohol y Adolescencia: ¿cuál es el papel de la familia? En L. Gómez Jacinto (coord.), *Encuentros en Psicología Social* (pp.39-43). Málaga: Aljibe

Alcohol y adolescencia: ¿Cuál es el papel de la familia?**INTRODUCCIÓN**

Desde siempre, la idea de la familia como agente primario de socialización ha sido ampliamente reconocida en la literatura científica (Cooley, 1902; Mead, 1936; Parsons, 1955; Klein y White, 1996; Gracia y Musitu, 2001). A través de la socialización, las personas se convierten en seres sociales, interiorizan normas y valores que regulan las relaciones sociales y se forman una imagen de lo que son y del mundo que les rodea (Noller y Callan, 1991; Denis, 2002). Las estrategias y mecanismos que se emplean para transmitir los contenidos de la socialización y regular la conducta de sus miembros, influyen de forma importante en el desarrollo psicosocial de los hijos (Steinberg, Mounts, Lamborn y Dornbusch, 1991; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). A este respecto, se sugiere que los estilos parentales basados en el apoyo y en el afecto, en contraposición a aquellos que son coercitivos y reprobativos, favorecen en los hijos, la confianza en sí mismos, una alta autoestima y la capacidad de autocontrol (Baumrind, 1991; Kuczynski y Gruse, 1997). En esta línea, se indica que el estilo parental de socialización se constituye en una variable familiar con un peso denodado en la implicación de los hijos adolescentes en conductas de riesgo, tales como el consumo de drogas (Natera, Borges, Icaza, Solis y Tiburcio, 2001; Bu, Watten, Foxcroft, Ingebritsen, y Relling, 2002). En este sentido, Orte (1994) señala que la percepción parental de ausencia de afecto y de aceptación representa un factor crítico que favorece el consumo de sustancias lícitas en hijo. El modelo parental de consumo es asimismo otra variable familiar que muestra tener influencia en el uso de sustancias en el adolescente. Así, y con respecto al alcohol, se observa una mayor frecuencia de adolescentes que beben cuando uno o ambos padres consumen esta sustancia (Pons y Buelga, 1994; Champman, 2002). En general, se indica que el consumo de alcohol en los padres, predispone a una actitud favorable en los hijos hacia su consumo, incluso, cuando los padres emiten mensajes verbales en contra de su uso (Fawzy, Coombs y Gerber, 1983; Varlinskaya, Spear y Spear 2001). Ciertamente, la influencia de la familia no es la única que parece tener cierto impacto en el consumo de alcohol en la adolescencia. La influencia del grupo de los iguales es sin duda otro factor muy reconocido por la literatura científica (Kandel, 1980; Bauman y Ennet, 1996; Schnepf, 2002)). Las actitudes favorables de los pares hacia su consumo así como la presión grupal para su uso, facilita el consumo de alcohol en el adolescente (Jessor, 1990; Pons y Buelga, 1994). Aquí cabe mencionar un acontecimiento social que es determinante para entender este proceso; el inicio de las salidas nocturnas de los adolescentes. La búsqueda de estimulación y de diversión junto a la necesidad de integración y aprobación grupal se encuentran estrechamente ligadas con el consumo habitual de bebidas alcohólicas (Varlinskaya et al., 2001). En líneas generales, se indica que el adolescente consumidor de alcohol se caracteriza por ser un bebedor de fin de semana (Plan Nacional sobre Drogas, 2000) que bebe principalmente por la noche con su grupo de iguales para divertirse (Vega, 1993).

El objetivo de este trabajo es analizar las relaciones existentes entre el consumo de alcohol en la adolescencia durante los fines de semana y dos conjuntos de variables hipotéticamente facilitadoras: los estilos parentales de socialización familiar y el consumo de bebidas alcohólicas en los miembros de la familia y en el grupo de iguales. Para ello se ha aplicado la técnica del análisis discriminante en el que se determinará qué estilos educativos paternos y qué agentes de influencia presentan un mayor poder de discriminación entre los adolescentes abstemios, los que manifiestan pautas de consumo moderadas y los que consumen de manera abusiva.

MÉTODO

Para realizar esta investigación, ha sido seleccionada una muestra de 1100 adolescentes de ambos sexos y edades comprendidas entre los 15 y 19 años, escolarizados en centros públicos (55.4%) y privados (44.6%) de EE.MM. en la ciudad de Valencia. Un 46.9% de la muestra corresponde a varones y el 53.1% a mujeres. Por edades, el mayor porcentaje corresponde a la categoría de 15 años (36.6%), seguido de la de 16 años (24.8%), 17 años (19%), 18 años (13.1%) y 19 años (6.5%).

Con la finalidad de obtener los datos de esta investigación, se utilizaron tres escalas que pasamos a describir:

- Escala EMBU: Escala de 81 ítems basada en el instrumento original de Perris, Jacobson, Lindström, Von Knorring y Perris (1980). Hemos utilizado la adaptación realizada por Herrero (1992) y la estructura factorial empírica obtenida por este autor que agrupa los ítems en seis factores relativos a seis diferentes estrategias paternas de educación con los hijos:

- Sobreprotección: Este factor hace alusión a prácticas educativas basadas en un excesivo control y preocupación de los padres por lo que puedan hacer sus hijos o por lo que pueda ocurrirles, dificultando su libertad para hacer cosas que otros muchachos/as pueden hacer o escoger.

- Comprensión y Apoyo: Los ítems de este factor giran en torno a la percepción de afecto, cariño y apoyo que el adolescente recibe de sus padres, así como a la facilidad para establecer comunicación en el ámbito familiar y a las demostraciones de amor y respeto hacia el hijo.

- Castigo: Alusivo a prácticas educativas de tipo represivo, en la que se incluyen castigos físicos, críticas y violencia verbal, como respuesta a la conducta del hijo.

- Presión hacia el Logro: Referidos a la presión que los padres ejercen en su hijo para que éste obtenga buenos resultados académicos o sociales. Esta presión se traduce también en preocupación por las amistades que el adolescente frecuenta y el continuo énfasis en que el hijo oriente sus acciones hacia el éxito, la competitividad y el triunfo.

- Rechazo: Refleja la sensación de rechazo que tiene el hijo dentro de su ambiente familiar en relación al trato que recibe de sus padres, en comparación a sus hermanos, así como la queja del adolescente por la falta de percepción de afecto hacia él o de un trato injusto y discriminatorio respecto a los otros miembros del sistema familiar. Es obvio que esta sensación de

rechazo, tal y como queda definida en esta variable, no aparecería en aquellos adolescentes que no tuvieran hermanos.

- Reprobación: Esta dimensión viene definida por contenidos semánticos que aluden a la percepción filial de incompreensión por parte de los padres. Una puntuación alta en este factor implicaría la existencia en el hijo de un sentimiento de ser incomprendido y no aceptado integralmente, así como de la utilización paterna de estrategias de reprobación como medio de influencia sobre la conducta del hijo.

- Escala INFLUCOL: Se elaboró para obtener los datos acerca de la percepción de consumo de alcohol en los grupos sociales de influencia. Consta de dos partes:

- Consumo familiar: Se interroga al sujeto sobre su percepción acerca del consumo de siete tipos diferentes de bebidas alcohólicas en tres miembros de su familia: padre, madre y hermanos/as mayores. Los 21 ítems aparecen con una escala de respuesta de cuatro pasos: "nada", "poco", "bastante" y "mucho".

- Consumo de amigos: Consta de siete ítems referidos a la percepción del consumo en el grupo de amigos/as, en siete bebidas alcohólicas diferentes. La escala de respuestas es también de cuatro posibilidades, pero con una nomenclatura que hace referencia a la estimación de la cantidad de miembros de ese grupo de iguales que habitualmente realizan un consumo de cada una de las siete bebidas: "nadie", "algunos", "casi todos" y "todos".

- Escala HABICOL: Instrumento confeccionado para evaluar los hábitos de consumo de alcohol durante los fines de semana en la muestra utilizada. Se solicita al adolescente una estimación de su consumo en siete bebidas alcohólicas diferentes, contempladas éstas en sus diferentes formatos comerciales. La escala tiene 17 ítems y está referida al consumo habitual durante un fin de semana en interacción con el grupo de iguales.

A partir de las respuestas a esta última escala, los sujetos fueron asignados a tres *clusters* de consumo -abstemios, consumo moderado y consumo excesivo-, mediante el procedimiento de mínima varianza intragrupo y máxima varianza entre grupos. De esta forma, el 24.5% de los sujetos fueron asignados al *cluster* de abstemios, el 56.8% al de consumidores moderados y el 18.6% al de consumidores excesivos.

RESULTADOS

Expondremos en este apartado los resultados de los análisis discriminantes realizados con la finalidad de obtener una predicción del consumo de alcohol a partir de los seis factores de socialización familiar y de las cuatro puntuaciones obtenidas de la escala de consumo en grupos de influencia. Las seis puntuaciones de estilos de socialización y las cuatro de influencia social han sido utilizadas como variables independientes en sus respectivos análisis, asignándose siempre como variable dependiente los tres niveles de consumo alcohólico utilizados: abstemios, consumidores moderados y consumidores excesivos. De esta forma, un total de tres grupos de la variable discriminada (o dependiente), permitirá el cálculo de dos funciones discriminantes en cada caso (ver tablas 2 y 4).

Se presentarán en primer lugar en la Tabla 1 las medias de cada uno de los grupos de consumo de alcohol para los seis factores de la escala de socialización familiar. Estos datos nos resultarán útiles, posteriormente, para interpretar el sentido de las correlaciones de cada variable con la función discriminante.

Tabla 1.- Medias de cada grupo

Variable	Abstemios	Moderado	Excesivo
Sobreprotección	27.815	27.755	28.829
Apoyo	81.374	79.762	76.288
Castigo	23.204	23.411	26.034
Presión Logro	32.696	33.088	34.395
Rechazo	23.081	23.286	24.522
Reprobación	27.119	28.365	31.234

En la Tabla 2 se expone el análisis de las funciones discriminantes (dado que contamos con tres grupos de la variable dependiente, será posible calcular dos funciones discriminantes) y las saturaciones canónicas (correlaciones de cada variable con la función discriminante). Para obtener información acerca de cómo contribuye cada uno de los seis factores de socialización a las funciones discriminantes extraídas, atenderemos a las saturaciones canónicas, es decir, a las correlaciones que presentan cada una de las seis variables discriminantes con las funciones. De esta forma, conoceremos cuáles son las variables que en mayor medida contribuyen a explicar el consumo de alcohol, pues las variables que obtengan una saturación canónica mayor (en valor absoluto) resultarán ser aquellas más altamente relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas (el signo de la saturación canónica nos indicará el sentido directo o inverso de esta relación).

Tabla 2.- Funciones discriminantes y saturaciones canónicas

Función	autovalor	varianza explic.	correl. canónica	conjunto residual	lambda	chi cuadrado	gl	p
Función 1	0.049	89%	0.217	entre 1 y 2	0.947	59.485	12	<0.01
Función 2	0.006	11%	0.078	entre 2 y 2	0.994	6.707	5	0.24
Variable			Función 1	Función 2				
Sobreprotección			0.271	0.363				
Comprensión y Apoyo			-0.547	0.041				
Castigo			0.661	0.580				
Presión hacia el Logro			0.431	0.120				
Rechazo			0.613	0.380				
Reprobación			0.916	-0.015				

Observamos en la Tabla 2 que el análisis de las funciones discriminantes refleja un poder de discriminación entre los tres grupos de consumidores, que aparece como mayor en el caso de la Función 1 que en la Función 2, como se desprende de los respectivos valores de la correlación canónica, es decir la relación entre la función discriminante y los grupos (.217 para la Función 1 y .078 para la Función 2), y de la lambda de Wilks o distancia entre los grupos discriminados (.947 para la Función 1 y .994 para la Función 2). Por otra parte, el análisis de Chi cuadrado arroja un nivel de significación elevado para la primera de las funciones discriminantes ($p < .01$). Además, dado que la primera de estas funciones explica un porcentaje de varianza muy superior (89%), tomaremos en consideración la Función 1, a la hora de interpretar los datos posteriores.

También vemos en la Tabla 2 que las correlaciones con la Función 1 (aquella que observaba un mayor poder de predicción) responden al siguiente al siguiente orden decreciente, en valores absolutos, para los factores: Reprobación (.916), Castigo (.661), Rechazo (.613), Comprensión y Apoyo (-.547), Presión hacia el Logro (.413) y Sobreprotección (.271).

Como vimos en la Tabla 1, las puntuaciones en los factores Reprobación, Castigo, Rechazo y Presión hacia el Logro aumentan a medida que lo hace el estatus de consumidor en los adolescentes, mientras que el proceso es inverso en el caso del factor Comprensión y Apoyo. Por ello, se desprende de los resultados observados en la Tabla 2 que las estrategias educativas reprobativas y poco afectivas se encuentran relacionadas directamente con el consumo abusivo de alcohol en los adolescentes, mientras que los estilos parentales basados en la comprensión y el apoyo lo están inversamente. El factor Comprensión y Apoyo observa la única correlación negativa con la función discriminante, mientras que las prácticas de sobreprotección son representadas por el único factor que muestra un valor absoluto de la correlación inferior a .3, lo que indicaría una menor capacidad de predicción de esta última variable.

Pasamos a exponer los análisis realizados para conocer las relaciones entre el consumo alcohólico en los adolescentes y el consumo en sus grupos de influencia. En primer lugar, en la Tabla 3 se exponen las medias de cada uno de los grupos de consumo de alcohol para las cuatro medidas de consumo en grupos de influencia. Estos datos serán útiles para interpretar el sentido de las correlaciones de cada variable con la función discriminante.

Tabla 3.- Medias de cada grupo

Variable	Abstemios	Moderado	Excesivo
Consumo del padre	20.381	24.152	29.585
Consumo de la madre	14.452	16.760	19.815
Consumo de hermanos/as	10.930	16.515	24.102
Consumo de amigos/as	32.111	38.758	50.278

En la Tabla 4 aparecen los resultados del análisis de las dos funciones discriminantes calculadas.

Tabla 4.- Funciones discriminantes y saturaciones canónicas

Función	autovalor	explic.	varianza canónica	correl. residual	conjunto lambda	chi cuadrado	gl	p
Función 1	0.244	99.7%	0.443	entre 1 y 2	0.803	239.805	8	<0.01
Función 2	0.001	0.3%	0.025	entre 2 y 2	0.999	0.698	3	0.87
Variable			Función 1	Función 2				
Consumo del padre			0.484	0.255				
Consumo de la madre			0.387	0.443				
Consumo de hermanos mayores			0.648	0.618				
Consumo de amigos			0.783	-0.603				

Se comprueba en la Tabla 4 que el análisis de las funciones discriminantes refleja un poder de discriminación entre los tres grupos de consumidores, que aparece como mayor en el caso de la Función 1 que en la Función 2, como se desprende de los respectivos valores de la correlación canónica, es decir la relación entre la función discriminante y los grupos (.443 para la Función 1 y .025 para la Función 2), y de la lambda de Wilks o distancia entre los grupos discriminados (.803 para la Función 1 y .999 para la Función 2). Además de esto, el

análisis de Chi cuadrado arroja un nivel de significación elevado para la primera de las funciones discriminantes ($p < .01$). Lo anterior unido a que la primera de estas funciones explica un porcentaje de varianza muy superior (99.7%), tomaremos en consideración la Función 1, para interpretar los datos posteriores.

Se observa igualmente en la Tabla 4 que las correlaciones con la Función 1 (aquella que observaba un mayor poder de predicción) responden al siguiente al siguiente orden decreciente: Consumo de Amigos/as (.783), Consumo de Hermanos/as Mayores (.648), Consumo del Padre (.484) y Consumo de la Madre (.387).

Ha sido visto en la Tabla 3 que las puntuaciones en los cuatro tipos de consumo de influencia aumentan a medida que lo hace el estatus de consumidor en los adolescentes. Por ello, se desprende de los resultados observados en la Tabla 4 que el consumo de familiares y amigos se encuentra relacionado directamente con el consumo abusivo de alcohol en los adolescentes. Todas las correlaciones con la función discriminante han sido de signo positivo y todas muestran un valor absoluto de la correlación superior a .3, lo que indicaría una fuerte capacidad de predicción de las cuatro variables.

CONCLUSIONES

Los datos expuestos en las tablas anteriores sugieren que el consumo abusivo de alcohol entre los adolescentes puede ser predecido por las estrategias educativas de los padres y por el consumo de los miembros de la familia y del grupo de iguales.

Así, el consumo alcohólico de fin de semana entre los adolescentes se ha mostrado relacionado con la percepción filial de estrategias paternas basadas en la reprobación, la crítica, el castigo disciplinario y en ocasiones físico, así como en la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la transmisión y expresión de afectos en el sistema familiar. Como ya ha sido apuntado por algunas investigaciones (Pardeck, 1991; Pons y Berjano, 1996; Dennis, 2002) los sentimientos de insatisfacción que quedan en el hijo reprobado, y la convicción de no ser aceptado integra e incondicionalmente por sus progenitores, pueden ser aparentemente disimulados por la integración en un grupo social que proporciona sentimientos de ubicación social y que satisface necesidades de afiliación mediante la realización de determinadas conductas rituales -consumos varios en el doble sentido de ingesta y dispendio- que suponen la imitación de comportamientos tácitamente aceptados como normativos del grupo y cuya magnitud será un indicador de la vulnerabilidad individual a la presión grupal (Schnepf, 2002).

Por su parte, las prácticas educativas basadas en la facilidad para establecer comunicación y en la expresión de afecto, apoyo y comprensión, juegan un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo (Chapman, 2002). El adolescente se siente de esta manera aceptado, valorado y seguro en la relación con sus padres, percepciones éstas que le acompañarán en el desarrollo de sus propias relaciones sociales con el grupo de iguales.

En cuanto a la relación del consumo alcohólico con el consumo de sus grupos de influencia, los resultados han puesto de manifiesto una fuerte relación entre ambas variables, especialmente en lo que hace referencia al consumo de los iguales. La relación entre el consumo de alcohol en adolescentes y el consumo de esta misma sustancia en la familia y el grupo de iguales, ya ha sido apuntada en otras investigaciones (Varlinskaya et al., 2001). El modelado de una práctica habitual en algunas familias es uno de los factores que puede explicar la ingesta abusiva de sus miembros más jóvenes. Además, la percepción de normalidad de estos usos familiares está contribuyendo de forma decisiva a la puesta en

práctica de esta misma conducta dentro del grupo de iguales. La subcultura del grupo refleja inevitablemente la sociedad adulta y refuerza la mayoría de sus valores. El muchacho va a poner en práctica en su grupo las normas dominantes de la moralidad adulta. Puede ocurrir que algunos miembros de la pandilla consuman alcohol, incluso que en ocasiones lo hagan de manera excesiva. Entonces, otros miembros que hasta el momento no consumían de manera habitual pueden comenzar a hacerlo, llevados por el deseo de adaptarse a la nueva circunstancia social, representada por el grupo. Esto lo han aprendido de la sociedad adulta a través de la familia sobre todo. A este respecto, las bebidas alcohólicas serían para el adolescente un vehículo que le permitiría la entrada en un mundo hasta entonces reservado, y le haría al mismo tiempo partícipe de una nueva cultura.

Resulta destacado el hecho de que el consumo de los hermanos mayores haya mostrado un poder de discriminación mayor que el de los padres. Este hecho pone de manifiesto la influencia de un miembro o miembros de la familia que a su vez se encuentran igualmente influido por su propio grupo y por las conductas rituales que en él se desarrollan. De alguna forma, el modelo de los hermanos mayores reflejaría el modelado paterno (pues han estado sometidos a la misma influencia familiar que el hermano pequeño) y el modelado del grupo (pues el propio grupo del hermano mayor desarrolla estas mismas conductas rituales de integración social, entre las que está el consumo de alcohol).

Referencia del trabajo:

Buelga, S. & Pons, J. (2004). Alcohol y Adolescencia: ¿cuál es el papel de la familia? En L. Gómez Jacinto (coord), *Encuentros en Psicología Social* (pp.39-43). Málaga: Aljibe

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, K.E. y Ennet, S.T. (1996). On the importance of peer influence for adolescent drug use: commonly neglected considerations. *Addiction*, 91, 185-198.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.
- Bu, E., Watten, R.G., Foxcroft, D.R., Ingebritsen, J.E. y Relling, G. (2002). Teenage alcohol and intoxication debut: the impact of family socialization factors, living area and participation in organized sports. *Alcohol and alcoholism*, 37 (1), 74-80.
- Chapman, R.P. (2002). Parenting characteristics in predicting adolescent smoking and drinking expectancies and intentions. *Dissertation Abstracts International Section B*. Vol 62(12-B): 5986.
- Cooley, C. H. (1902). *Human nature and the social order*. Nueva York: Scribner.
- Dennis, T.A. (2002). The self, views of the world, and the socialization of self-regulation. *Dissertation Abstracts International*. Vol 62(12-B): 5995.
- Fawzy, F.I., Coombs, R.H. y Gerber, B. (1983). Generational continuity in the use of substances: the impact of parental substance use on adolescent substance use. *Addictive Behaviors*, 8, 109-114
- Gracia, E. y Musitu, G. (2001). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Herrero, J. (1992). *Comunicación familiar y estilos parentales de socialización*. Tesis de Licenciatura. Dir.: G. Musitu. Universitat de València.
- Jessor, R. (1990). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding. In D. Rogers y E. Ginzberg (eds.); *Adolescent at risk: Medical and social perspectives*. San Francisco: Westview Press.
- Kandel, D. B. (1980). Drug and drinking behavior among youth. *Annual Review of Sociology*, 6, 235-285.
- Klein, D.M. y White, J. M. (1996). *Family theories: An introduction*. Londres: Sages.
- Kuczynski, L. y Grusec, J. E. (1997). Future directions for a theory of parental socialization. En J. E. Grusec y L. Kuczynski (Eds.), *Parenting and children's internalization of values*. New York: John Wiley & Sons.
- Mead, G. (1936). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M.S. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Natera, G., Borges, G, Icaza, Em., Solis, L., y Tiburcio, M. (2001). The influence of family history alcohol intake in males and females. *Salud Pública de México*, 43 (1), 17-26.
- Noller, P. y Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. Londres: Routledge.

- Orte, C. (1994). Familia y factores de riesgo en el consumo de drogas. Estado de la Cuestión. *Seminario internacional sobre la prevención de las drogodependencias y el papel de la familia*. Servicio Central de Publicaciones del País Vasco. Bilbao.
- Pardeck, J.T. (1991). A multiple regression analysis of family factors affecting the potential for alcoholism in college students. *Family Therapy*, 18, 115-121.
- Parsons, T.(1955). *Family, socialization and interaction process*. Nueva York: Free Press.
- Perris, C., Jacobson, L., Lindström, H., Von Knorring, L. y Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behavior. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61, 265-274.
- Plan Nacional de Drogas (2000). *Memoria del 2000*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Pons, J. y Berjano, E. (1996). El inicio en el consumo de drogas en relación a las dimensiones del autoconcepto en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 21, 229-244.
- Pons, J. y Buelga, S. (1994). Familia y conductas desviadas: El consumo de alcohol. En: G. Musitu y P. Allat (Eds.) *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Schnepf, C. M. (2002). Comparing the effects of a peer- and a teacher-implemented alcohol education program for urban adolescents. *Dissertation Abstracts International*, Vol 63(1-B): 513.
- Steinberg, L., Mounts, N., Lamborn, S. D. y Dornbusch, S. M. (1991). Authoritative parenting and adolescent adjustment across varied ecological niches. *Journal of Research on Adolescence*, 1, 19-36.
- Varlinskaya, E.I, Spear, L.P. y Spear, N.E. (2001). Acute effects of ethanol on behavior of adolescent rats: Role of social context. *Alcoholism Clinical and Experimental Research*, 25 (3), 377-385.